

DISCIPULADO

Algunos requisitos básicos

Algunos requisitos básicos de este estudio son los siguientes.

En primer lugar, que el estudiante sea sincero en su esfuerzo, y esté determinado a ir hacia adelante sin importar la reacción del primer yo. Sólo quienes pueden diferenciar claramente entre las dos partes de su naturaleza, el segundo yo y el primer yo, pueden trabajar de manera inteligente.^{1.1.3,4}

Este discernimiento es promovido por una actitud reflexiva de la mente y por la cuidadosa atención al método de constante observación de uno mismo en la vida.

En segundo lugar, que los estudiantes hayan vivido lo bastante y batallado lo suficiente con las fuerzas disuasorias de la vida como para desarrollar un buen sentido verdadero de los valores. Se asume que se esfuerzan por vivir como aquellos que saben algo de los verdaderos valores eternos del segundo yo. No son detenidos por ningún acontecimiento del primer yo o por la presión del tiempo y de las circunstancias, por la edad o por la incapacidad física. Se han percatado de que el empuje entusiasta hacia adelante y el progreso enérgico violento tienen sus desventajas, y que un esfuerzo firme, regular y persistente les llevará más lejos a la larga, que los brotes espasmódicos de esfuerzo y la presión temporal se agotan en decepción y pesada sensación de fracaso. Han entendido que lo que en vez de eso les lleva hacia adelante a la larga es un esfuerzo persistente, firme y uniforme.

En tercer lugar, se asume que se disponen a estudiar cuidadosamente lo que está escrito, intentar organizar su pensamiento y atenerse a su trabajo de meditación. La organización del propio pensamiento es asunto de todo el día, y la aplicación del pensamiento a las cosas entre manos a lo largo de las ocupaciones diarias es la mejor manera de hacer el estudio y los periodos de meditación fructíferos y producir aptitud para la vocación del discípulo.

Lo que aquí se dice es para quienes buscan estar a la altura de la necesidad de servidores entrenados. La jerarquía planetaria considera en primer lugar la intención y el esfuerzo. Intención, esfuerzo y persistencia: esos son los tres requisitos principales para todos los discípulos e iniciados.^{1.1.6-9}

Una vez el primer yo ha captado claramente que su propio ser causal existe y que tiene un inmenso potencial, este ser causal también se hace sentir. Entonces el hombre puede confiar en que el ser causal lleve adelante su entrenamiento hasta el resultado final deseado. El propio pensamiento del primer yo, estando limitado al espacio y al tiempo del mundo físico, siendo ignorante de todas sus encarnaciones previas, no puede proporcionarse esta confianza en la vida, sino que debe descender desde arriba, desde la conciencia 46 inferior a través de los centros de la envoltura causal.

El trabajo necesario con aspirantes al discipulado es doble:

(1) Enseñarles a establecer contacto con el ser causal de manera que tengan en el cerebro físico una certeza de esa realidad superior. Este conocimiento hace más difícil para los intereses físicos, emocionales y mentales atraer y retener al individuo en los mundos correspondientes. En consecuencia, será el primer paso fuera del cuarto reino dentro del quinto reino natural.

(2) Dar tal instrucción práctica que les permita: comprender su propio ser adquiriendo algún conocimiento esotérico del hombre; controlar las fuerzas de su propio ser y aprender algo de las fuerzas que le rodean; desenvolver sus potenciales para que puedan resolver sus problemas de forma independiente, manejar su propia vida y volverse tan fuertes y seguros psíquicamente que fuercen el reconocimiento de su aptitud como trabajadores en el plano del desarrollo de la conciencia, como magos blancos y como discípulos de la jerarquía planetaria.^{1.1.11-14}

El entendimiento del corazón y el entendimiento de la cabeza

El hecho de que algunas personas aborden los problemas de la vida y del conocimiento con el entendimiento de la cabeza y otros con el entendimiento del corazón no depende de sus departamentos y no es una cuestión de la distinción básica entre el esoterista y el místico. En el individuo plenamente desarrollado la cabeza y el corazón deben funcionar ambos con igual poder y ninguno debe estar subdesarrollado. Sin embargo, durante el proceso de evolución, los individuos se distinguen por ser predominante una tendencia en una vida y la otra en otra vida. Nadie puede convertirse en esoterista si no ha sido un místico en vidas anteriores, y en un grado considerable el entendimiento del esoterismo del hombre se basa en el entendimiento místico obtenido en vidas pasadas. La base se construye mediante el amor responsable que el individuo demuestra al grupo y a la familia, un amor que puede luego expandirse para incluir más y más personas, y finalmente a todos, y ser también profundizado con el entendimiento que el conocimiento le proporciona. Las diferencias en estos aspectos son por tanto temporales.^{2.3.1,2}

Es de fundamental valor reconocer la tendencia del propósito de la vida, y saber si el sendero de la cabeza o el sendero del corazón ha de ser recorrido en una vida particular. Una fina discriminación superior se requiere aquí, no sea que las ilusiones den pretextos para una vida de apagada inercia. Esas ilusiones pueden ser un complejo de inferioridad, la comparación con los demás y la consiguiente tendencia a la envidia, o una plácida autocomplacencia que impide la actividad.

Los aspirantes al discipulado pueden asumir con seguridad como regla general que han aplicado mucho en el pasado el camino del corazón, y que en esta encarnación el desarrollo mental es de principal importancia.^{2.3.33,34}

Requerimientos para el discipulado

Buen carácter, una alta concepción del derecho, valores sólidos y aspiración espiritual son ciertamente básicos y requerimientos inalterables, pero aún más se necesita para el discipulado y el contacto con el profesor.^{3.6.32}

Un hombre puede convertirse en discípulo y merecer la atención del profesor sólo cuando es capaz de realizar algo significativo por sus semejantes.^{3.7.34}

El privilegio de ser una avanzada de la conciencia del profesor requiere un desinterés y una entrega para la que pocos están preparados. Ser llevado dentro de su aura de manera que el aura del discípulo forme parte integral del aura del grupo presupone una pureza que pocos pueden cultivar. Disponer de la atención del profesor y ganarse el derecho a contactar con él a voluntad requiere una sensibilidad y una fina discriminación que pocos estarían dispuestos a pagar el precio. Aún así la puerta está abierta de par en par para todos los buscadores sinceros que cumplan los requisitos.^{3.6.33}

Los estudiantes del esoterismo pueden dirigir erróneamente sus energías en especulaciones ociosas sobre las personalidades de profesores y discípulos y – en los casos en que los últimos aparecen de manera anónima o bajo seudónimo – sobre la identidad de esas personalidades. Esas cosas no sólo son un gasto de tiempo sino también la demostración de que esos estudiantes no están maduros para el discipulado por mucho tiempo. Un interés equivocado por las personalidades, los primeros yoes, de los demás no sólo sirve para posponer el contacto con los profesores de la jerarquía planetaria y por tanto con el discipulado, sino también se convierte en un obstáculo al desarrollo del segundo yo. En vez de eso a los estudiantes se les alienta a intentar equiparse a sí mismos, aprender a funcionar con tranquilidad, cumplir con sus deberes y obligaciones útiles, entrenarse en el arte del correcto silencio en el habla, esforzarse por esa actitud inquebrantable que proviene de un motivo vital desinteresado y olvidar la satisfacción egoísta que podría brotar en el corazón cuando el reconocimiento de fidelidad llega de la vigilante jerarquía.^{2.5.19}

El interés irrelevante por los hábitos y métodos de profesores concretos sólo obstaculizan y limitan al aspirante. Uno de los primeros consejos dados a quienes quieren entrar en comunicación con el profesor es retirar su atención de las cosas que no les atañen, enfocar su atención en las medidas y etapas requeridas que deberían ser demostradas en su vida y eliminar esa preocupación por sus propios humores y periodos de pensamiento, esa pérdida de tiempo y energía que tan a menudo ocupa la mayor parte de su vida de pensamiento.^{3.7.21}

Los profesores de la jerarquía planetaria con los que el aspirante medio y los discípulos probacionistas podrían entrar en contacto en el mundo mental no trabajan con aspirantes debido a que personalmente les gusten o cuiden de ellos, sino debido a que la necesidad es grande y buscan a quienes puedan entrenar para convertirlos en trabajadores competentes. La actitud mental que buscan en los aspirantes es la capacidad de ser enseñados, la capacidad de registrar, recordar y abstenerse de cuestionar hasta saber más. Posteriormente el aspirante es urgido a cuestionarlo todo. Vale la pena recordar que uno de los profesores ha dicho: “Téngannos por hombres sensatos y equilibrados que enseñan como enseñamos en la tierra, no halagando a los discípulos sino disciplinándolos. Los conducimos hacia adelante, no los empujamos alimentando sus ambiciones con promesas de poder, sino dándoles información y llevándoles a usarla en su trabajo, sabiendo que el correcto uso del conocimiento conduce a la experiencia y a la consecución de la meta.”^{3.7.19}

Cuando un profesor intenta encontrar a quienes están preparados para ser instruidos por él, busca tres condiciones antes que nada. A menos que estén presentes, ninguna cantidad de devoción o aspiración, ni pureza de vida son suficientes. Es esencial que todos los aspirantes capten estos tres factores y así se ahorren mucha angustia mental y pérdida de esfuerzos.

El profesor busca la luz en la cabeza del aspirante, investiga su cosecha, toma nota de su servicio en el mundo.^{3.7.22,23}

La cosecha del aspirante es el segundo factor que el profesor ha de considerar antes de aceptar a un hombre como discípulo porque en el pasado del hombre pueden existir aquellas condiciones que niegan su aceptación en esta vida.

Existen tres factores principales a considerar por separado y en relación.^{3.7.32,33}

Primero: esas obligaciones condicionadas por la cosecha en la presente vida del hombre que le harían imposible funcionar como un discípulo. Es muy posible para un hombre haber alcanzado desde el punto de vista del carácter la etapa en la que merece la atención de un profesor, y tener aún deberes que cumplir que serían un obstáculo para el servicio activo en esa vida particular. Esto lo tiene que considerar el profesor y también lo considera el propio Augoeides del hombre.^{3.7.34,35}

Hasta que este sea el caso sería una pérdida del tiempo del profesor tratar personalmente con él, porque puede ser ayudado adecuadamente de otras maneras, y por ejemplo dispone de mucho conocimiento teórico en los libros y profesores del reino humano. Este conocimiento no lo ha puesto en práctica aún, y tiene mucha experiencia por la que pasar bajo la guía de su Augoeides.

El resultado muy frecuentemente en esta época es que un hombre asume una cantidad anormal de deberes y responsabilidades en esta vida particular para liberarse para el servicio y el discipulado en una vida posterior, quizás sin ser consciente en su cerebro físico de por qué lo hace así. Trabaja entonces equipándose a sí mismo para la siguiente vida, cumpliendo pacientemente los deberes.

El profesor también estudia las condiciones de las envolturas del aspirante para ver si en ellas se encontrasen funciones que impedirían la utilidad y actuarían como obstáculos. Estas condiciones están de igual modo condicionadas por la cosecha y deben ser ajustadas antes de que sea posible aceptarle en un grupo de discípulos. Un organismo enfermo, una envoltura emocional propensa a los cambios de humor, la agitación y los engaños del mundo emocional, y una envoltura mental descontrolada o mal equipada son peligrosas para el aspirante a menos

que sean corregidas y perfeccionadas. Un discípulo está sometido constantemente al juego de fuerzas llegando a él de tres fuentes principales – su propio Augoeides, su propio profesor y su grupo de condiscípulos – y a menos que sea fuerte, se haya purificado a sí mismo y ejerza autocontrol, estas fuerzas servirán sólo para estimular en él cualidades indeseables, y llevar a la superficie todas sus flaquezas escondidas. Esto ha de hacerse de manera inevitable, pero debe hacerlo antes de ser aceptado como discípulo y admitido en el grupo; de otra manera mucho del valioso tiempo del profesor habría de emplearse por fuerza a la eliminación de los efectos de las reacciones violentas del discípulo en los demás miembros del mismo grupo. Es mejor esperar y trabajar gradual e inteligentemente uno mismo que forzar el propio camino sin preparar entre líneas de fuerza antes de que uno pueda manejar éstas o sus consecuencias.

Otro factor que un yo 45 ha de considerar es si se encuentran en encarnación los discípulos con los que el aspirante ha de trabajar, vinculados con él por antiguas relaciones de cosecha y antigua familiaridad con trabajo similar.

A veces puede parecer más sabio para un hombre esperar antes de dar pasos en el sendero del discipulado hasta que llegue una vida en la que sus propios colaboradores previos, sintonizados con su vibración y acostumbrados a trabajar juntos, estén también en cuerpos físicos, porque se entra en el grupo de un profesor para prestar servicio y realizar un trabajo específico y no para recibir un entrenamiento culturizador que hace a uno un adepto algún día. Los discípulos se entrenan ellos mismos y cuando están listos para cierto trabajo, un profesor les utiliza. Se desarrollan por sí mismos y trabajan en su propia liberación. A medida que progresan paso a paso, su profesor particular pone sobre ellos más y más responsabilidades. Les entrenarán en técnicas de servicio y en la respuesta vibratoria al plan, pero ellos aprenden a controlarse a sí mismos y a hacerse aptos para el servicio.^{3.7.35-39}

El tercer factor es el del servicio, el factor sobre el que el aspirante tiene menos que decir y pueda muy probablemente mal interpretar. El profesor no contempla la fuerza o el estatus mundano del trabajador, ni el número de personas reunidas en torno a su personalidad, sino los motivos que impulsan su actividad y el efecto de su influencia sobre sus semejantes. El verdadero servicio es el flujo espontáneo de un corazón amoroso y un intelecto desarrollado; es el resultado de encontrarse en el lugar correcto y permanecer ahí; es producido por el inevitable influjo de fuerza desde la segunda tríada y desde Augoeides, no por la agotadora actividad en el mundo físico. Es el efecto del hombre expresando lo que verdaderamente es, un segundo yo potencial, y no por el efecto estudiado de sus palabras o acciones. Un verdadero servidor reúne a su alrededor a quienes es su deber servir y ayudar por la fuerza de su vida y su personalidad espiritualizada, y no por sus reivindicaciones o palabras en voz alta. Con abnegación sirve; y no concede pensamientos a la magnitud o compensación por sus logros y no tiene ideas preconcebidas sobre su propio valor o propia utilidad. Vive, sirve, trabaja e influencia, sin pedir nada para el yo separado.^{3.7.41}

Las primeras etapas del discipulado

El discípulo se hace consciente de capacidades que aún no están bajo su control inteligente. Experimenta atisbos de percepción y de conocimiento que parecen carecer de valor inmediato. Establece contacto con vibraciones y fenómenos de mundos superiores al físico grosero pero sigue siendo inconsciente de los procesos mediante los cuales lo ha realizado, y ni puede renovar o recordar la experiencia. Dentro de la envoltura etérica experimenta fuerzas activas. No puede aún controlar y es muy incapaz de invocarla a una cooperación inteligente con sus propósitos e ideas, a pesar de todos sus esfuerzos. Todo lo que puede hacer es registrar esos fenómenos, teniendo siempre en cuenta que en las primeras etapas de este desarrollo se registrarán en su conciencia cerebral sólo las vibraciones más bajas y groseras correspondientes. Simplemente deberá esperar y llevar su mente al tema de la purificación de los vehículos y a la eliminación de todo aquello que reconoce como tendente a distorsionar su

visión. Este periodo puede durar mucho o poco dependiendo de cuánto de esto es nuevo o sólo una repetición de experiencias tenidas en vidas anteriores.

En el entrenamiento a dar durante las próximas décadas, el desarrollo de la visión emocional (clarividencia) y la audición emocional (clariaudiencia) será completamente eliminado, o si el discípulo ya posee esas capacidades, deberá finalmente superarlas. El verdadero discípulo intenta centrarse en la envoltura mental con el objetivo de transferir su conciencia a un mundo aún más alto, a la envoltura causal.

Los iniciados trabajan con el aspecto conciencia de los seres humanos y no con sus envolturas emocionales.

Al trabajar con la conciencia se aplica la verdadera técnica de la evolución, porque en cada reino de la naturaleza es la conciencia dentro de las formas la que es responsable del desarrollo de la forma y dentro de ella. Por lo tanto, el principal objetivo de los estudiantes es hacerse conscientes de la conciencia causal y de Augoeides, cultivar la conciencia causal y aprender a vivir y a trabajar como si la poseyesen. Hasta que llegue el momento en que puedan controlar su instrumento de forma voluntaria, harían bien en entrenar su conciencia mental, estudiar las leyes que gobiernan a la manifestación y aprender a incluir todo aquello que abarca con la palabra “superior” – un término inadecuado, pero que debe bastar.

Cuando un hombre puede aplicar este instrumento de modo intencionado, usarlo o dejar de usarlo voluntariamente, entonces su estatus cambia y su utilidad aumenta. Mediante el uso del intelecto, el género humano se ha hecho consciente de los propósitos y aplicaciones del instrumento físico, el organismo. Mediante el uso de una facultad aún superior, que pertenece a la envoltura causal, un hombre aprende el control intencional, voluntario e inteligente de todo el primer yo (47:4-49:7) y aprende a entender el propósito para el que existe. Esta facultad superior es un intelecto más elevado, la conciencia causal.

Sólo a medida que el hombre se hace consciente causalmente se hace de utilidad en el grupo del profesor jerárquico, un yo 45. Cuando la conciencia causal está comenzando a funcionar, puede pasar del estado de probacionista al de discípulo aceptado en el grupo de un profesor jerárquico.

Al probacionista se le proporciona una gran cantidad de entrenamiento sin que lo reconozca conscientemente. Se le indican las tendencias erróneas cuando busca con sinceridad entrenarse a sí mismo para el servicio. El análisis del motivo cuando es emprendido con honestidad sirve para elevar asombrosamente al discípulo en ciernes fuera del mundo emocional al mundo mental. Es en el mundo mental en donde se conecta primero con los profesores, y es allí donde deben ser buscados.

Llegará el momento en el que la luz de la cabeza no es sólo presente sino que puede utilizarse en alguna medida. La cosecha del aspirante es tal que se le hace posible, mediante esfuerzos persistentes, manejar su vida de tal manera que no sólo es capaz de cosechar su siembra y cumplir sus obligaciones, sino que posee la suficiente determinación que le permite manejar también los problemas y obligaciones del discipulado. Su servicio a los demás es llevado a cabo con el motivo correcto y está comenzando a ser tenido en cuenta y hacer sentir su poder, y está perdiendo de vista los intereses del primer yo al trabajar para los intereses de los intereses del segundo yo.

El profesor consulta con algunos de sus discípulos más avanzados, yoes 46, si es aconsejable admitir al aspirante dentro del aura grupal, y unir sus vibraciones con las del grupo. Si esta decisión es tomada, por espacio de dos años un discípulo avanzado actúa de intermediario entre el profesor y el discípulo recién aceptado. El intermediador trabaja con el nuevo discípulo, aminorando las vibraciones del profesor para acostumar a las envolturas del discípulo a la frecuencia superior. El intermediario transmite a la conciencia mental del discípulo, vía su Augoeides y la envoltura causal, los planes e ideas-guía grupales, y observa cómo el discípulo se relaciona con lo que le sucede en la vida y con las oportunidades que se

le ofrecen. Asume prácticamente, por el momento, los deberes y la posición del profesor.

Todo este tiempo el aspirante continúa siendo ignorante de lo que ha sucedido y es inconsciente de estos contactos que están sucediendo en sus envolturas superiores. Sin embargo, percibe en sí mismo tres indicios:

1. Aumento de actividad mental. Esto al comienzo le causará muchos problemas, y se sentirá como si estuviese perdiendo el control del pensamiento en vez de adquirirlo, pero esto es sólo una condición temporal y gradualmente asumirá el mando.

2. Aumento de receptividad a las ideas y capacidad creciente para captar el plan de la jerarquía. Esto en las primeras etapas le desequilibrará hasta cierto punto. Se verá continuamente arrastrado por una idea tras otra. Pero después de un tiempo recupera su equilibrio y el propósito asume el control de su vida. Trabaja en su propia tarea, y lleva adelante su contribución a la actividad del todo de la mejor manera que es capaz.

3. Aumento de sensibilidad psíquica. Esto es tanto una indicación de crecimiento como al mismo tiempo una prueba. Puede estar tentado a desviar sus esfuerzos del servicio especializado al género humano hacia la explotación de sus poderes psíquicos y de su uso para su autoafirmación. El discípulo ha de crecer en todos los aspectos de su naturaleza, pero hasta haberse convertido en un yo causal, debe desistir del uso de esos poderes inferiores. Pueden ser utilizados con seguridad sólo por yoes causales. Yoes 46 y superiores no tienen necesidad de emplear los poderes inherentes en las envolturas emocional y etérica. Estos yoes superiores pueden usar el conocimiento infalible de las conciencias atómicas superiores (47:1 y superiores).

No es el caso de que el profesor hace que un discípulo aceptado se haga claramente consciente de que es aceptado. La ley esotérica se mantiene en vigor tanto en el discipulado como en las tres primeras iniciaciones, la ley que dice que el hombre avance ciegamente. Espera, pero no sabe. Actúa como si fuese un discípulo y con cuidado vigila sus actos, tiene cuidado con sus palabras y controla sus pensamientos de manera que ningún acto evidente, palabra innecesaria o pensamiento no amoroso rompa el ritmo que cree haber establecido. Procede con su trabajo e intensifica su meditación; investiga sus motivos; intenta equipar su envoltura mental; pone ante sí el ideal de servicio e intenta siempre servir; y luego, cuando se encuentra tan absorto en el trabajo que se ha olvidado de sí mismo, de repente un día ve a quien por tanto tiempo lo ha visto a él.

Esto puede llegar de dos maneras: en plena conciencia de vigila o mediante el registro en el cerebro físico de un encuentro y una entrevista durante las horas de sueño. En este sentido el discípulo tiene tres reconocimientos particulares.

1. El discípulo reconoce el acontecimiento como un hecho incontrovertible del que no cabe duda.

2. El discípulo reconoce que debe guardar silencio sobre este hecho. Muchos años pueden pasar antes de que el discípulo lo mencione, y sólo a otro discípulo del mismo profesor, y sólo después de haber recibido permiso del profesor para mencionarlo.

3. Gradualmente, reconoce ciertos factores que gobiernan la relación del profesor con el discípulo, de manera que estos factores comienzan crecientemente a gobernar su propia vida. Se enumeran seis de esos factores a continuación.

1. Reconoce que sus contactos con el profesor están gobernados por la necesidad y la emergencia grupal y tienen que ver con su servicio grupal. Gradualmente cae en la cuenta de que su profesor se interesa por él en la medida en que él como una mónada consciente en la envoltura causal puede ser de utilidad en el servicio a través del primer yo en el mundo físico. Comienza a darse cuenta de que su profesor trabaja con su envoltura causal y que es su envoltura causal por lo tanto la que se encuentra en relación con el profesor y no sus envolturas de encarnación. Es la tarea por lo tanto de todos los discípulos mantener el canal de comunicación abierto entre la envoltura causal y el cerebro, a través de la envoltura mental,

de manera que el profesor puede alcanzarle en seguida y con facilidad.

2. Encuentra que es él quien cierra la puerta en la mayoría de los casos mediante el uso de sus facultades psíquicas inferiores, discapacidad física y falta de control de la conciencia, y por lo tanto descubre que tiene que trabajar de manera constante e incesante con su primer yo.

3. Encuentra que una de las primeras cosas que tiene que hacer es aprender a discriminar entre las vibraciones de su Augoeides, las vibraciones de su grupo de discípulos y las vibraciones de su profesor. Las tres son diferentes y es fácil confundirlas, especialmente al principio. Es una regla más segura para aspirantes y discípulos asumir, cuando hacen contacto con una vibración y estímulo superior, que no es del profesor sino de Augoeides.

4. Encuentra también que no es costumbre del profesor halagar o hacer promesas a sus discípulos. La ambición, el amor al poder y la autosuficiencia son cualidades del primer yo y no le ayudan a desarrollar cualidades del segundo yo, cualidades que le engañan y le extravían, forzándolo a situarse en un pedestal del que finalmente debe descender. Los profesores no dicen nada que aliente el orgullo de sus discípulos, ni les dicen palabras que pudieran fomentar en sus discípulos el sentido de estar separados o elegidos y el sentido de ser importantes.

5. El discípulo pronto encuentra también que los profesores no son fácilmente accesibles. Se encuentran muy ocupados, difícilmente capaces de encontrar unos momentos en los que comunicarse con el nuevo discípulo. Cuanto más nuevo es el discípulo, más demanda atención e imagina que debería tenerla. Los servidores más antiguos y experimentados intentan cumplir sus obligaciones y llevar a cabo su trabajo con tan poco contacto con el profesor como sea posible. Intentan ahorrarle tiempo al profesor y frecuentemente consideran un fracaso por su parte si el profesor debe hablar con ellos para salvaguardar el trabajo del error y quizás a ellos de perjuicios. La meta de todo discípulo avanzado es llevar a cabo su trabajo y estar en sintonía con el centro de fuerza de su segundo yo, que es su grupo, y por tanto en contacto regular con el profesor, sin entrevistas y contactos fenoménicos con él.

6. Encuentra también que la relación entre el profesor y el discípulo está gobernada por la ley y que existen etapas definidas en su contacto mutuo.^{3.6.1-24}

Los dos senderos

El primer problema que el aspirante ha de dominar es la naturaleza emocional. La batalla, por lo tanto, se libra principalmente en la envoltura emocional, y alcanza el punto más intenso sólo cuando las envolturas físicas funcionan bien y la envoltura mental está bien equipada. Cuanto más sensible es la envoltura emocional, más fuertes son sus reacciones al mundo físico y a las condiciones mentales. De ahí el hecho de que los discípulos y las personas altamente evolucionadas tengan energías emocionales más fuertes y trabajen bajo mayor tensión emocional que las menos evolucionadas y que los segundos yoes, que se han liberado de la dependencia de la emocionalidad.^{4.6.11, 6.7.12}

Los aspirantes y discípulos deberían por lo tanto trabajar activamente para controlar su emocionalidad, recordando que la victoria desciende desde arriba y no puede ganarse desde abajo. La conciencia causal debe gobernar y su instrumento en la contienda es la mentalidad entrenada.^{4.6.12}

El mundo emocional es el mundo de fuerzas duales. Lo primero de lo que el aspirante se hace consciente es de su dualidad. El hombre poco evolucionado es consciente de la unidad, pero de una unidad de índole inferior, unidad física, sin conflicto interno. El hombre altamente desarrollado posee esa unidad superior que resulta de haber ganado la conciencia causal (47:2,3) y esencial (46:5-7) a la inferior. En medio se encuentra el aspirante consciente de la dualidad sobre todo lo demás y tironeado de aquí para allá entre los dos. Su primer paso tiene como objetivo hacerle consciente de los opuestos y de la necesidad de elegir correctamente entre ellos. A través de la luz, que ha descubierto en sí mismo, se hace

consciente de la oscuridad. A través del bien que le atrae, ve el mal que para él es la línea de menor resistencia. A través del dolor puede visualizar y hacerse consciente del placer, y el cielo y el infierno se convierten para él en realidades. A través de la atracción hacia arriba de su segundo yo que despierta, se da cuenta y es forzado a reconocer también el impulso y tirón de las envolturas de encarnación. Una vez que se ha hecho consciente de estas dualidades, se da cuenta de que el factor decisivo en la lucha es su voluntad causal que despierta, en oposición a su voluntad egoísta. De este modo las fuerzas duales desempeñan su parte hasta que son vistas como dos fuerzas, tirando en direcciones opuestas, y se hace consciente entonces de los dos senderos. Un sendero conduce a un ilimitado número de encarnaciones, y el otro conduce al reino de los segundos yoes. Por tanto un sendero le involucra más profundamente en el aspecto materia; el otro le lleva más cerca del aspecto conciencia, de manera que finalmente se hace consciente de su envoltura causal, a través de la que puede funcionar en el quinto reino natural. El uno sendero es el sendero de la mano izquierda y el otro es el sendero de la correcta actividad. En el uno sendero, el individuo se vuelve competente en magia negra, que son sólo los poderes desarrollados del primer yo, subordinados a propósitos egoístas: ambición y gloria mundanas. Estas fuerzas confinan al individuo a los tres mundos inferiores (47:4–49:7) y cierran la puerta que abre a la verdadera vida, lo opuesto de la muerte, la morada de la inmortalidad, el quinto reino natural. En el otro sendero, controla a su primer yo y ejerce la magia de la jerarquía planetaria, trabajando siempre bajo la luz de la segunda tríada – de entrada la luz de la envoltura causal – con el aspecto conciencia de todas las formas de vida, sin poner énfasis en las ambiciones del yo separado. La clara discriminación entre estos dos senderos conduce al entendimiento de que el segundo sendero es lo que el Buda llamó el “noble óctuple sendero”.

Utilizando sus dos principales instrumentos, discriminación y no-identificación, el aspirante obtiene esa capacidad que se denomina el “poder vital” que es no sólo energía física etérica sistémica solar (49:1-4), sino también energía física etérica cósmica (43–46), 46:7 de entrada.

Esta energía etérica doble, sistémica solar y cósmica, finalmente activa el tercer ojo, el instrumento de la clara visión que hace posible la correcta elección y de este modo una rápida y firme progresión también es posible. El poder crece en silencio, y sólo quien puede encontrar un centro de paz y quietud dentro de su cabeza, en donde las energías etéricas y causales-esenciales se encuentran, puede correctamente practicar esa discriminación y esa no-identificación a través de las que adquiere el control de sus envolturas emocional y mental.

Aprendiendo cómo percibir las fuerzas duales y a discriminar claramente entre los dos senderos el aspirante desarrolla el poder vital. Este poder vital demuestra su primera actividad al permitir al aspirante alcanzar un punto de equilibrio en donde permanece con firmeza y hace una elección.

Para el aspirante, la correcta elección es entre el progreso rápido y lento. Para el discípulo aceptado y leal, la correcta elección es entre métodos de servicio. Para el yo 45, la correcta elección es entre los siete grandes senderos.

Sin embargo, todas las elecciones menores que el aspirante hace le preparan para elecciones mayores mediante la correcta discriminación y la correcta no-identificación, las cuales conducen a la acción correcta. Esta frase resume la técnica del guerrero en el campo de batalla del mundo del deseo.

La capacidad de correcta elección se desarrolla y cambia a medida que la conciencia se desarrolla en niveles cada vez más elevadas. Primero, el aspirante tiene que luchar sólo contra sus propios deseos e ilusiones, contra su sensible envoltura emocional. Posteriormente, como discípulo en probación, tiene que forcejear no sólo con su propio primer yo, sino también con las fuerzas del mundo emocional, y al hacerlo llega a ver su naturaleza dual. Aún más tarde, cuando el individuo se ha convertido en un discípulo verdaderamente aceptado, además de las fuerzas de las dos categorías recién mencionadas, experimentará las fuerzas de la ilusión

alineadas en formación en contra del grupo de discípulos al que pertenece. Los discípulos que a veces están en contacto consciente con su conciencia causal encaran esas fuerzas hostiles sin miedo, y para ellos no hay derrota, no hay vuelta atrás. Los discípulos aceptados, que combaten contra todos los factores enumerados, más las fuerzas oscuras alineadas en contra de los hermanos mayores, pueden invocar las energías del segundo yo de su grupo y en momentos raros y señalados al profesor bajo el que trabajan. Por tanto el trabajo se expande y la responsabilidad crece; pero al mismo tiempo hay un reconocimiento firmemente creciente de potencias que pueden ser contactadas y utilizadas y que cuando son correctamente contactadas aseguran la victoria final.

Augoeides espera hasta que el discípulo haya hecho la elección correcta. Y la correcta elección para el discípulo es confiar en la guía de Augoeides en todas las situaciones importantes hasta que él mismo sea capaz de asumir el lugar de Augoeides, como yo causal y más tarde como yo 46. Cuando lo ha hecho, entra en las filas de los magos blancos del planeta y puede manejar fuerzas, cooperar con el plan, dirigir a los elementales y producir orden en el caos. Ya no está inmerso en la ilusión mundial, no puede ser retenido por más tiempo por las cadenas de sus hábitos del pasado y por su cosecha. Ha obtenido el poder vital – el éter cósmico inferior, o el prana cósmico inferior (46) – y se manifiesta como un hermano mayor.

Tal es el sendero delante de todos y cada uno de quienes se atreven a recorrerlo. Tal es la oportunidad ofrecida para todos los aspirantes que han hecho su elección con no-identificación y están motivados por la voluntad de unidad y el deseo de servir.^{4.6.14-22}

El entrenamiento del esoterista

Quienes han de enseñar al mundo más acerca de la jerarquía y quienes están siendo entrenados para ser puntos de contacto son puestos bajo una disciplina muy drástica. Son puestos a prueba de todas las maneras posibles y mucho se les enseña mediante amarga experiencia. Se les enseña a no dar importancia al reconocimiento de los demás. Son entrenados para no juzgar por las apariencias sino desde la visión interna. La capacidad para reconocer el propósito del maestro y la capacidad de amar se consideran de suma importancia. Los aspirantes que quieren ser elegidos para trabajar como discípulos deben estar dispuestos a pagar a toda costa el precio del conocimiento. A medida que continúen y como aspirantes estudien las leyes escondidas de la naturaleza, se darán cuenta de la necesidad de pagar el precio. La adquisición de cualidades y capacidades pertenecientes al segundo yo (45:4–47:3) debe ir al paso con la adquisición de conocimiento esotérico, el discípulo debe crecer igualmente en ser y en conocimiento. Este conocimiento crece de tres maneras:

1. Mediante expansiones definidas de conciencia, que abren para el discípulo una percepción del nivel a ser alcanzado. Gracias a esto se puede formar una concepción mental de lo que reside adelante, y este es el primer paso hacia la adquisición de conocimientos. Un discípulo más avanzado le muestra en los mundos superiores el trabajo a realizar, de la misma manera que un profesor muestra al alumno la lección a aprender.

2. El siguiente paso es el dominio de la lección y la elaboración en la meditación y en el experimento de las verdades percibidas. Este es un proceso prolongado, porque el discípulo tiene que asimilarlo todo y hacerlo parte integrante de su ser antes de poder continuar. Lleva a cabo este trabajo tanto en el mundo físico como en los mundos suprafísicos. En el mundo mental el discípulo es enseñado por las noches por un corto tiempo antes de proceder a cualquier trabajo de servicio. Esta enseñanza la trae a la conciencia de su cerebro físico en forma de un profundo interés sobre ciertos temas y en una creciente aptitud para pensar de manera concreta y abstracta sobre las diversas materias esotéricas que están ocupando su atención. Intenta experimentar y prueba diferentes métodos de estudiar las leyes, y en el curso del tiempo llega a resultados que son de valor para él. El tiempo pasa y a medida que adquiere y conoce más, su conocimiento asume una forma sintética y él mismo queda listo para

enseñar e impartir a los demás aquella parte del conocimiento de la que está seguro.

3. Enseñando a los demás recibe más conocimiento. Cuando el discípulo en su enseñanza define la verdad, consolida los hechos que ha aprendido, y en la interacción con los intelectos de los demás, sus propias vibraciones se sintonizan con mundos cada vez más elevados, y de este modo nuevas comprensiones y nuevos alcances de la verdad se vierten.

Cuando de esta manera ha dominado una lección, se determina una más avanzada, y cuando ha aprendido una serie particular de lecciones se “gradúa”, es decir, pasa una iniciación. Todo el grupo al que enseña se beneficia por su avance, porque cada discípulo lleva a quienes instruye consigo. Lo que beneficia a una mónada beneficia a todo el grupo.

La primera iniciación representa el comienzo, el primer contacto con la conciencia 46 (46:7), simbolizado por el nacimiento del Cristo niño. El discípulo ha construido cierta estructura de correcto vivir, de correcto pensar y de correcto obrar. La conciencia 46 entra en esta forma y la hace cobrar vida. Aquí reside la diferencia entre estudiar una teoría y hacer de esa teoría parte de uno mismo. Se puede construir una imagen perfecta del ideal pero carecer aún de algo esencial, vitalmente necesario. ¿Qué es ese algo? La manifestación de la vida esencial, la conciencia 46 y la energía 46. La primera iniciación indica que esta vida ha nacido, y desde ahora existe en el discípulo, no importa lo débil que pueda ser. Por tanto la mayor parte de su crecimiento resta por llevarse a cabo.

La segunda iniciación señala la crisis del control de la envoltura emocional. Después de esta iniciación el discípulo ha de demostrar su completo control sobre sus tres envolturas inferiores – organismo, etérica física y emocional pero aún no la mental. Luego viene la tercera iniciación y el control de la envoltura mental por la causal. La cuarta iniciación implica el control de la envoltura causal por la mónada mediante su nueva envoltura 46 y su transición a la segunda tríada.^{6.7.1-7}

El sendero es por lo tanto un camino en el que el discípulo experimenta la constante expansión de conciencia con creciente sensibilidad a las vibraciones superiores. Esto se manifiesta primero como sensibilidad a la inspiración de Augoeides, y esta sensibilidad es una de las facultades más necesarias en un discípulo.

Aspirantes, probacionistas y discípulos nunca trabajan en grupos grandes, sino solos o en grupos de dos o tres, y de nueve como máximo. El significado esotérico de estos números es necesario para el éxito de su trabajo.

En el trabajo, el primer yo debe quedar sumergido para el segundo yo naciente. Los aspirantes deben vivir inofensivamente de pensamiento, palabra y acción. De esta manera cada uno se convertirá en una avanzada de la conciencia de la jerarquía planetaria y proporcionará un centro de energía a través del que la jerarquía pueda trabajar.^{6.7.9-11}

El aspirante como un punto focal consciente de energía

Cada aspirante es un punto focal de energía, y debería ser, en su lugar, un punto focal consciente. En medio de la confusión y la agitación debería hacer sentir su presencia. La ley de acción y reacción trabaja aquí, y a menudo los Grandes Seres (previendo la necesidad de algunos puntos de contacto interno en periodos de agitación mundial, como el actual) reúnen en ciertas localidades a quienes aspiran a servir. Actúan como equilibrio y ayudan al plan general, y al mismo tiempo aprenden muchas lecciones necesarias.

Los aspirantes no deberían resistir las fuerzas mecánicas de las envolturas de encarnación o probar a combatir las. Los aspirantes deberían en su lugar dirigir sus esfuerzos a establecer contacto con Augoeides, mantenerlo firme y estable, y en tal alineamiento directo que la fuerza y el poder de Augoeides puedan verse sobre y a través de las envolturas de encarnación (47:4–49:7). Esta penetración producirá una irradiación constante que influenciará el entorno exactamente en proporción a la extensión del contacto interno, y en directa relación a la claridad del canal que vincula el cerebro físico con la envoltura causal.

Los aspirantes deberían también esforzarse por ese olvido de sí mismo que se fusiona con el bien de aquellos con quienes se hace contacto. Este olvido de sí mismo se refiere al primer yo. El autorreuerdo y el olvido de sí mismo deberían ejercerse al mismo tiempo.

El hombre que trata de proporcionar un punto de contacto entre el género humano agitado y la jerarquía planetaria debería de igual manera utilizar el muy necesario factor del sentido común en todo lo que hace. Esto implica siempre obediencia a la ley de economía de fuerza, debido a la discriminación y a un verdadero sentido de los valores. En donde estas capacidades están presentes, el hombre economizará tiempo y energía, eliminando el celo excesivo, y los Grandes Seres podrán contar con el aspirante como un sabio colaborador.

Todo entrenamiento esotérico tiene en vista el desarrollo del aspirante para que pueda de hecho ser un punto focal de energía del segundo yo (45:4–47:3). Bajo la ley, este entrenamiento será cíclico. A las épocas de actividad suceden épocas de descanso, y periodos de contacto registrado alternan con periodos de aparente silencio. Si el aspirante se desarrolla debidamente, cada periodo de pasividad es seguido por uno de mayor actividad y de logro más poderoso. Esta alternación se debe al efecto de la ley de periodicidad, lo que uno debe tener en cuenta. La misma ley gobierna a un sistema solar, a un planeta y a un ser humano, porque todos son centros o puntos focales de energía de un ser mayor. El éxito en el trabajo esotérico se debe en gran medida al grado del desarrollo de la capacidad de captar ideas causales que emanan de Augoeides, del grupo causal o de los profesores de la jerarquía planetaria. Lo que la mayoría de aspirantes aún carece es de conciencia sintética (al menos en 47:5) y la capacidad de mantener y registrar la continuidad.

Si existe caos emocional o mental, nuevamente las ideas causales no alcanzan el cerebro y el cerebro no registra las impresiones que no obstante son recibidas por la envoltura causal. Si la fatiga está presente y el organismo tiene necesidad de descanso, igualmente las impresiones dejan de ser registradas. Son los centros de la envoltura etérica los que son vitalizados y se vuelven activos en este trabajo de contacto y consiguiente transmisión de energía. Si por lo tanto la vitalidad es baja y los fluidos pránicos no son asimilados, toda la facultad de contacto baja y los centros dejan de registrar vibraciones. Cuando de nuevo el estímulo es adecuado y las perturbaciones mencionadas se aquietan, las ideas pueden de nuevo llegar hasta abajo, y así un nuevo ciclo de receptividad puede comenzar.^{6.1.3-7}

Obstáculos al estudio esotérico y su superación

Uno de los obstáculos principales para la captación correcta de las leyes del esoterismo y su aplicación práctica reside en el hecho de que occidente es comparativamente joven y que los cambios rápidos han sido la característica sobresaliente de la civilización europea (incluyendo a su hija americana). La historia de Europa data apenas unos tres mil años, y la de América unos cuantos siglos. El esoterismo florece en una atmósfera preparada, en un entorno altamente magnetizado y en una condición establecida que es el resultado del trabajo de muchas edades en el mundo mental.^{1.4.18}

Estas condiciones no se encuentran en occidente, en donde encontramos cambio constante en cada aspecto de la vida, en donde el rápido y frecuente desplazamiento del curso de los acontecimientos causa amplias perturbaciones que militan contra cualquier trabajo de naturaleza mágica. La cantidad de fuerza requerida para ese trabajo no justifica los resultados a obtener.^{1.4.20}

Otro obstáculo se encuentra en el fuerte desarrollo de la mentalidad inferior. No obstante ha tenido su lugar en la evolución, ha sido necesario para el desarrollo de la comprensión. A través del esfuerzo por captar el esoterismo, el occidental contactará con su conciencia causal, y de este modo construirá con mayor facilidad el puente entre lo mental y lo causal. El sistema mental hilozoico pitagórico, correctamente entendido, es precisamente esta síntesis que reemplazará tanto la filosofía europea como la india.^{1.4.22}

Todo en la vida humana está sujeto a leyes inmutables. En el intento por encontrar esas leyes para conformarse a ellas, el esoterista comienza a desprenderse de su mala cosecha, y de este modo no contribuye más al ilusionismo del mundo emocional. Cuando el individuo se ha convertido en yo causal con conciencia causal objetiva que puede comparar sus vidas anteriores con la actual, entonces puede hacer un rápido progreso viviendo bajo la ley. Cuando como yo 46 puede también mirar hacia el futuro y ver las vidas siguientes, entonces ha terminado de sembrar en el reino humano, y domina todas las causas en sus envolturas inferiores.

Cuanto más considera el individuo los cambios y acontecimientos a la luz de todos los acontecimientos precedentes, y más larga y exacta es su memoria, más puede dominar todas las situaciones que afronta.^{1.4.28,29}

El tercer obstáculo se origina en los dos anteriores. Consiste en el énfasis que se ha puesto en occidente al aspecto materia. Esto a su vez ha originado tres condiciones.

(1) El mundo de las ideas, o incluso el de la conciencia subjetiva, no es reconocido por la ciencia. Los místicos y clarividentes reconocen, en base de sus propias experiencias, la existencia del “mundo espiritual”, pero los científicos en general no creen en una realidad suprafísica. Todo lo que razas y pueblos anteriores valoraban más en la vida y en el pensamiento es ahora abordado de manera escéptica.

(2) La gente en general sufre los efectos de la represión e inhibición espiritual. La ciencia niega lo divino y espiritual. Las respuestas a las cuestiones dadas por la teología son cada vez más rechazadas por la gente. El entendimiento que despierta en muchos individuos no encuentra espacio en la vida pública. En vez de eso la vida pública es ocupada cada vez más con la deificación de las cosas físicas, el organismo, las emociones. Por otro lado, se aprecia en muchas personas la tendencia a eliminar lo no esencial y a valorar lo esencial.

(3) Un tercer estado de cosas emerge de los dos anteriores. Cuando “la vida del espíritu” es negada, cuando la vida que se lleva se concentra en las cosas físicas y aparentes, la existencia carece de significado y de objetivo, se pierde el verdadero incentivo para el correcto vivir y no existe una correcta concepción del futuro.^{1.4.31-34}

Un cuarto obstáculo se encuentra en el organismo, que ha sido construido con ayuda de carne y de comidas y bebidas fermentadas, y nutrido en un entorno en el que el aire fresco y la luz del sol no son los factores soberanos. El resultado puede verse en organismos inadecuados para cualquier esfuerzo como los que el esoterismo impone, y que forman una barrera a la afluencia de clases superiores de energías. Cuando la fruta fresca y los vegetales, agua clara, las nueces y los granos, cocinados y crudos, formen la única dieta de las personas, entonces se construirán organismos aptos para ser vehículos de mónadas altamente evolucionadas. Estas esperan pacientemente el futuro ciclo que les permitirá cumplir su destino. El tiempo no ha llegado, y el trabajo de eliminación de lo erróneo y el ajuste a lo correcto debe ser lento.^{1.4.37}

Ciertas percepciones particularmente importantes deben alcanzarse antes de que los obstáculos pueden eliminarse. Estas percepciones pueden resumirse como sigue:

(1) La percepción de que en el desempeño del deber próximo y en la adherencia a la verdad más alta conocida reside el sendero a una mayor revelación.

(2) La percepción de que la serenidad es la gran cosa a cultivar, y que uno debe desarrollar la voluntad de someterse alegremente a cualquier cantidad de inconveniencia y sufrimiento temporal en el trabajo en pos de la futura gloria.

(3) Una percepción de que la síntesis es el método por el que uno alcanza el entendimiento, y que el sendero medio que conduce directo a la meta se recorre aplicando el correcto equilibrio entre los opuestos que se manifiestan como pares.^{1.5.1-4}